

La paternidad después de la ruptura conyugal en Uruguay: ¿cuánto se mantiene el compromiso con los hijos?

Antecedentes

Entre las consecuencias más importantes de las rupturas parentales suele estar el debilitamiento de las relaciones de los hijos con el padre que sale del hogar. Las altas tasas de separación y la pérdida de contacto con el padre no corresidente han generado cierto nivel de preocupación en torno a los efectos negativos de la ausencia del padre sobre el bienestar y las oportunidades de vida de los niños (Härkönen et al. 2017, McLanahan y Percheski 2008). Estos temas han sido ampliamente investigados en los países más desarrollados desde la década de 1980. Inicialmente, la investigación mostró que una proporción significativa de niños y adolescentes cuyos padres se separaban perdía contacto con su padre y, cuando no lo hacían, la frecuencia de las visitas era muy variable. En general, los resultados de estos trabajos revelaron que muchos hombres mostraban escaso apego a su rol paterno una vez que dejaban de convivir con sus hijos (Furstenberg y Cherlin 1991). En los últimos años, la atención se ha desplazado desde la frecuencia de contactos padre-hijo y las transferencias económicas hacia un análisis más exhaustivo de la calidad y el contenido de la participación de padres no residentes en la crianza de sus hijos luego de la ruptura, incluido el contacto, actividades compartidas, comunicación, cercanía emocional y contribuciones financieras (Choi, Palmer y Pyun 2014). Los hombres han dejado de ser visualizados como meros proveedores económicos para adoptar un papel más amplio y significativo en la crianza de sus hijos. La imagen de este nuevo tipo de padre implica un creciente énfasis en el apego emocional, el cuidado práctico y la coparentalidad por encima del rol tradicional de sostén de la familia (Machin 2015).

La evidencia internacional revela una creciente demanda de padres no corresidentes por participar más activamente en la crianza de los hijos. Varios estudios documentan que en las últimas tres décadas ha habido un aumento constante en la proporción de padres que mantienen contacto con sus hijos después del divorcio y un aumento sustancial en la proporción de padres divorciados que voluntariamente optan por arreglos compartidos de custodia residencial y legal (Amato 2009, Nielsen 2011). Según la literatura especializada, la participación de los padres no corresidentes en la crianza y la interacción continua padre-hijos después de la separación tiene un impacto positivo en el bienestar y la educación de los niños. Estos efectos positivos dependen en gran medida de la cantidad y calidad del tiempo compartido, y del nivel de participación de los padres en las decisiones de crianza (Härkönen et al 2017; Amato y Fowler, 2002).

En América Latina, estos temas no han recibido la misma atención que en los países desarrollados, en parte debido a la escasez de datos adecuados. Con algunas excepciones (por ejemplo, Bucheli 2003, Budowski y Rosero-Bixby 2003, Ishida 2010, Cuesta y Meyer 2014), hay muy poca investigación sobre el nivel de contacto y las transferencias financieras de padres no corresidentes luego de la separación en países de América Latina. La prevalencia histórica de la cohabitación y su aumento reciente (Esteve y Lesthaeghe 2016) también han contribuido al incremento de las rupturas (Cerruti y Binstock 2009, Ullmann et al. 2014). Como resultado, la proporción de familias encabezadas por mujeres aumentó aún más en las últimas décadas y una proporción cada vez mayor de niños crece en hogares con padres ausentes, entre los que están sobrerrepresentados los hogares pobres (García y de Oliveira 2011).

En este trabajo nos centramos en Uruguay, un caso que reúne diversos puntos de interés para estudiar el tema ya que el país tiene un alto nivel de interrupciones conyugales (Cabella 1998, 2009), las transferencias y el contacto con los hijos son muy inferiores a lo deseable luego de las rupturas y cuenta con datos recientes para estudiar los vínculos entre padres e hijos luego de la ruptura parental. De acuerdo con una encuesta realizada en 2013 (ENDIS, 1ª ola), casi la mitad de los padres (48%) que no convivían con sus hijos menores de cuatro años no les realizaban transferencias económicas (Bucheli y Vigorito 2015, ENDIS 2015). En línea con la evidencia internacional, el pago de pensiones alimenticias y la frecuencia del contacto padre-hijos después de la separación también se correlacionan en Uruguay (Bucheli 2003). La pérdida de contacto con los niños o la interacción poco frecuente con el padre después de la ruptura parental es habitual: en 2013 la mitad de los niños menores de 4 años que no convivían con su padre veían a su padre semanalmente, pero casi un tercio (32%) no mantuvo ningún contacto (ENDIS, ola 1). Los padres de estratos sociales más altos eran más propensos a mantener un contacto frecuente con sus hijos después de la separación o el divorcio (Bucheli y Vigorito 2015). Como en muchos otros países, la "historia de dos padres" (Livingstone y Parker, 2011) es una realidad constatable en Uruguay. Por un lado, hay una proporción creciente de padres (corresidentes y no corresidentes) que están muy involucrados con sus hijos y, por otro lado, sigue habiendo una porción significativa de padres (casi un tercio) que pierden completamente el contacto con sus hijos luego de la separación conyugal.

Preguntas de investigación e hipótesis

El trabajo busca aportar evidencia sobre la relación entre involucramiento paterno pre-separación y su comportamiento post-ruptura. Nos interesa determinar en qué medida el contacto y la participación del padre en la crianza luego de la separación difiere según sus prácticas parentales antes de la separación. Partimos de la perspectiva del curso de la vida (Elder 1998) que sugiere que el involucramiento temprano le permite a los hombres desarrollar un vínculo con sus hijos, que fortalecerá su compromiso con el paso del tiempo, incluso si ocurre la separación parental (Cabrera et al 2008). Nuestra hipótesis principal es que los padres que estuvieron más involucrados en la crianza de sus hijos antes de la separación estarán más comprometidos después de la separación.

Datos y métodos

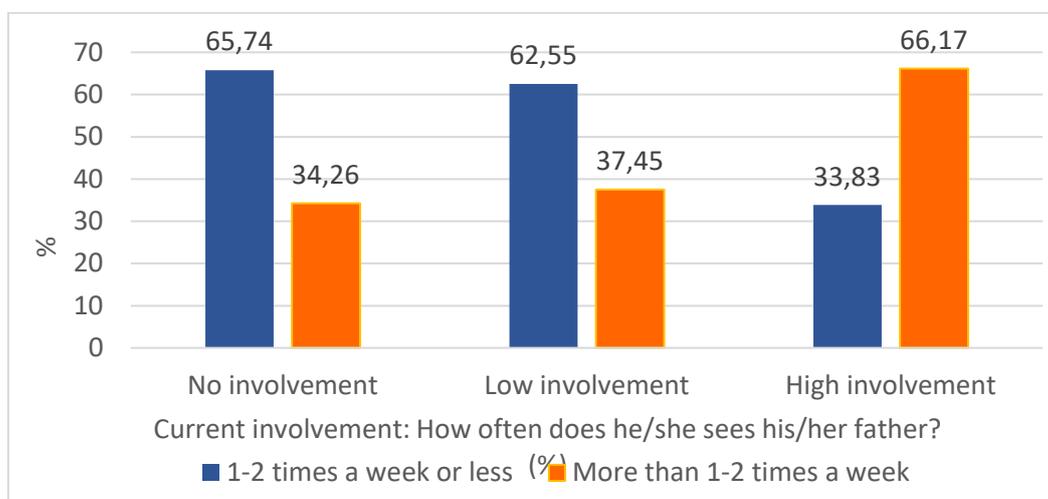
La fuente principal es un estudio longitudinal sobre la primera infancia, la Encuesta de Nutrición, Desarrollo Infantil y Salud (ENDIS). La ENDIS está siendo llevado a cabo por instituciones académicas y gubernamentales y encabezado por el Instituto Nacional de Estadística (INE) en Uruguay. Hasta ahora, el estudio comprende dos ondas. La primera fue realizada en 2013 y logró una muestra de 3.077 niños de 0 a 3. En 2016, la segunda ola recabó datos de 2.455 niños de 3 a 6 años (atracción del panel = 20,2%). Esta fuente de datos cumple dos requisitos clave. En primer lugar, el 76,7% de los niños vivían con ambos padres en la ola 1. En la segunda ola, 177 de ellos dejaron de vivir con sus padres debido a la ruptura. En segundo lugar, la base de datos ENDIS nos permite medir el compromiso de los padres tanto antes como después de la separación. Los datos en la ola 1 describen la participación de padres y madres en varias tareas del hogar con detalles (cocinar, comprar alimentos, tareas domésticas, pagar las cuentas, cambiar pañales, alimentar a los niños, regañar a los niños cuando se portan mal, llevarlos al médico, jugar con ellos, etc.) y miden la cantidad de tiempo que los padres pasan en el cuidado de niños. La segunda ola se enfoca intensamente en la participación padre-hijo no residente: al menos 15 preguntas de la encuesta se refieren a la frecuencia e intensidad del contacto entre padre e hijo, las actitudes de los padres y el apoyo económico y no económico. El análisis usa el reporte de las madres residentes sobre la participación paterna después de la separación porque ENDIS no sigue al padre que deja el hogar.

Resultados preliminares

Para examinar si existe cierta continuidad en las funciones del padre antes y después de la separación, se ha clasificado a los padres de acuerdo con la cantidad de horas que pasan en el trabajo de cuidado de niños mientras están casados o cohabitando. Nuestra medida de participación previa a la separación divide a los padres en tres: los padres sin participación (31.14%), con participación baja o media (33.53%) y con participación alta (35.33%). En futuras versiones analizaremos la participación en cada tarea doméstica.

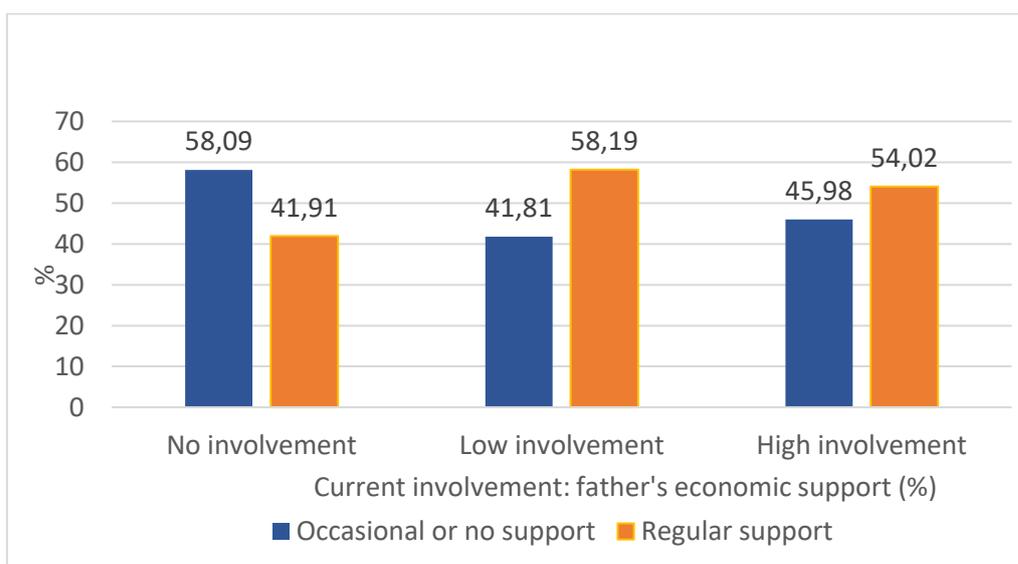
Cuando relacionamos nuestra medida de participación pre-separación con los indicadores de la ola 2, los resultados confirman una fuerte asociación entre la participación previa a la separación y dos medidas clave del involucramiento posterior a la separación: frecuencia de contacto y apoyo financiero. En primer lugar, los padres que no se involucraban o se involucraban poco previo a la separación, ven a sus hijos 1-2 veces por semana o menos (66% y 62% respectivamente). Mientras tanto, dos tercios de los que tenían un alto nivel de participación en la crianza pre-separación los ven más a menudo, más de 2 veces por semana (Gráfica 1). En segundo lugar, solo el 42% de los padres que no estaban involucrados con la crianza cumple con el pago de pensión alimenticia para sus hijos mientras que este porcentaje es mayor entre padres con baja/media participación previa a la separación (58%) y alta participación previa a la separación (54%) (Gráfica 2). La proporción menor de padres que realiza transferencias económicas, con alto involucramiento anterior a la separación, se debe a que en este grupo se incluyen padres que tienen custodia compartida.

Gráfica 1. Involucramiento pre-separación e involucramiento actual: frecuencia de contacto



N=167

Gráfica 2. Involucramiento pre-separación e involucramiento actual: pago de pensión alimenticia



N=167

En versiones posteriores del trabajo se presentarán los resultados del análisis multivariado, en el que se considerará tanto las dimensiones mostradas en los gráficos 1 y 2, como la participación en otras dimensiones de la crianza pre-separación y su vínculo con el involucramiento posterior, no sólo en contacto y transferencias, sino en otros aspectos vinculados a la participación en la crianza y a las decisiones en la vida de sus hijos.

Referencias bibliográficas

- Amato, P. y Fowler, F. (2002). "Parenting Practices, Child Adjustment, and Family Diversity". *Journal of Marriage and Family*, 64(3): 703-716.
- Amato, P.R., Meyers, C. and Emery, R. (2009). Changes in nonresident father-child contact from 1976 to 2002. *Family Relations* 58(1): 41–53.
- Bucheli, M. (2003). "Transferencias y visitas entre hijos y padres no corresidentes". En *Nuevas Formas de Familia*, UNICEF, Udelar, Montevideo, 2003.
- Bucheli, M. & Vigorito, A. (2015) "Después de la ruptura: efectos de la separación en los contactos entre padres e hijos y en el bienestar de las mujeres", en *Cambio familiar y bienestar de las mujeres y los niños en Montevideo y área metropolitana. Un estudio longitudinal*, Montevideo: Udelar-UNICEF.
- Budowski, M. and Bixby, L. R. (2003). Fatherless Costa Rica: Child acknowledgment and support among lone mothers. *Journal of Comparative Family Studies* 34(2): 229–254.
- Cabrera, N., Fagan, J., and Farrie, D. (2008) Explaining the Long Reach of Fathers' Prenatal Involvement on Later Paternal Engagement. *Journal of Marriage and Family* 70: 1094-1107.
- Cerruti, M. and Binstock, G. (2009). Familias latinoamericanas en transformación: Desafíos y demandas para la acción pública. CEPAL, Serie Políticas Sociales No. 147.
- Choi, J.-K., Palmer, R. J. and Pyun, H.-S. (2014). Three measures of non-resident fathers' involvement, maternal parenting and child development in low-income single-mother families. *Child & Family Social Work* 19: 282–291. doi:10.1111/cfs.12000
- Cuesta, L. and Meyer, D.R. (2014). The role of child support in the economic wellbeing of custodial-mother families in less developed countries: The case of Colombia. *International Journal of Law, Policy and the Family* 28(1): 60-76.
- ENDIS 2013 (2015) Salud, nutrición y desarrollo en la primera infancia en Uruguay. Primeros resultados de la ENDIS, UCC, Mides, Montevideo.
- Esteve, A. and Lesthaeghe, R. (Eds.) (2016). *Cohabitation and Marriage in the Americas: Geo-historical Legacies and New Trends*. Springer.
- Furstenberg, F.F. and Cherlin, A. J. (1991). *Divided Families: What Happens to Children When Parents Part*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- García, B. and de Oliveira, O. (2011). Family changes and public policies in Latin America. *Annual Review of Sociology* 37: 593-611. doi: 10.1146/annurev-soc-081309-150205
- Härkönen, J., Bernardi, F. and Boertien, D. (2017) Family Dynamics and Child Outcomes: An Overview of Research and Open Questions, *European Journal of Population*, 33 (2):163-184.
- Ishida, K. (2010). The role of ethnicity in father absence and children's school enrollment in Guatemala. *Population Research and Policy Review* 29: 569–591. doi:10.1007/s11113-009-9160-7
- Livingston, G. and Parker, K. (2011). A tale of two fathers. More are active, but more are absent. Pew Social & Demographic Trends, Pew Research Center.
- Mc Lanahan, S. and Percheski, C. (2008). Family structure and the reproduction of inequalities. *Annual Review of Sociology* 34: 257-276.
- Machin, A. J. (2015). Mind the gap: The expectation and reality of involved fatherhood. *Fathering* 13(1): 36-59.
- Nielsen, L. (2011). "Shared Parenting After Divorce". *Journal of Divorce & Remarriage*, 52:586–609.

Ullmann, H., Maldonado, C. y Rico, M.N. (2014). La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010: los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado. Santiago de Chile (CEPAL).